

## “GRECIA ES LA MODA ESTE AÑO

### EN LA «METRÓPOLIS COMERCIAL» [1908]...”

NUEVAS NOTAS EN TORNO DE LA PASIÓN TEATRAL ATENEÍSTA

Alejandro Ortiz Bullé-Goyri\*

#### Resumen

En este trabajo se hace referencia a la vida teatral que desarrolló el Ateneo de la Juventud, en particular a partir de la obra y del interés particular de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Se toma como referencia y punto de partida la escenificación de *El nacimiento de Dionisos* de Henríquez Ureña y el *Coro de sátiros* de Reyes el 25 de diciembre de 1908, así como las noticias y referencias teatrales en las revistas *Savia Nueva* y *Nosotros*.

#### Abstract

This paper refers to the theater movement the Ateneo de la Juventud promoted. It pays particular attention to the drama work and interest shown by Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, and José Vasconcelos. Its starting points are Henríquez Ureña's *The Birth of Dionysius* and Reyes' *Satyrs' chorus* staging on December 25 1908, as well as theater news and references excerpted from *Savia Nueva* and *Nosotros*.

**PALABRAS CLAVE:** *El nacimiento de Dionisos*, *Coro de sátiros*, *Savia Nueva*, *Nosotros*, teatro mexicano.

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

“Grecia es la moda este año en la «metrópolis comercial» [1908]...” Así le escribe Pedro Henríquez Ureña desde Nueva York a Alfonso Reyes en México en el año de 1908.<sup>1</sup> Y en efecto, la labor fundacional del Ateneo de la Juventud en la cultura mexicana del siglo XX tiene una fuente y un origen, que en realidad forma parte de un espíritu cosmopolita que viene del reflujo decadentista finisecular y que influyó notablemente en lo que vendría a ser el llamado “Renacimiento mexicano”, en el México posrevolucionario. El modelo cultural de la Grecia clásica, en donde el arte y el cultivo intelectual poseían un alto rango social, fue recuperado en el México del porfiriato, no sólo para contraponerlo al positivismo porfiriano, sino como un proyecto cultural y político de gran envergadura.

Louis Panabière en su estudio sobre el Ateneo lo explica así:

Ese retorno a la sensibilidad griega resultaba esencial para aquellos que sentían las inmensas posibilidades que habrían de expresarse en el dominio de la sensibilidad y las sensaciones.

En otro sentido leer textos de la antigüedad y redescubrir las ideas platónicas les representaba así un retorno al idealismo.

Los griegos que tomaban en cuenta al cuerpo y la materia, habían insistido en la necesidad del idealismo y de la moral. No había que olvidar que, tras las múltiples formas contingentes de la materia, estaban los arquetipos y su significación universal, y que estos últimos eran finalmente los más importantes. [...] Otro elemento fundamental de la cultura helénica fue la noción de dinamismo y que habría de seducir a aquellos que buscaban escapar de la esclerosis de un pensamiento estático. El tránsito del hombre en un perpetuo devenir histórico, estaba concebido por ellos a la manera de los pensadores griegos. [...]

Por ello, los miembros del Ateneo reencontraban en los griegos el valor del irracionalismo y querían subrayar su importancia. Buscaban en el pensamiento griego no tanto un modelo a copiar, sino una identidad situacional y de espíritu.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cit. por Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914)*, pp. 89-90. No resulta extraño, pues, la recurrencia de Alfonso Reyes a lo largo de su obra, así como su singular “Coro de sátiros”, y su “Ifigenia cruel”, en torno cuestiones estéticas de la Grecia clásica.

<sup>2</sup> Louis Panabière, *Contribution à l'Étude de l'Ateneo de la Juventud*, v. I, pp. 54-57. La traducción es mía.

Podemos decir, por ello, que la búsqueda de nuevos horizontes entre los jóvenes intelectuales de bien, en las postrimerías del porfirato, desembocó no sólo en un reconocible sentido de universalidad y de búsqueda de nuevos horizontes, sino también de reencuentro con la tradición clásica que –de acuerdo con las observaciones realizadas por Panabière– daban respuesta plena a sus inquietudes sociales, artísticas y culturales. No era cuestión de seguir la moda que se imponía en Nueva York o en cualquiera de las capitales europeas, sino de abrir nuevos horizontes en medio del anquilosado esquema positivista de la gerontocracia porfiriana. Pero también había que huir del código de valores morales de conducta y de vida ciudadana y el hedonismo clásico les daba el ejemplo, no sólo en la búsqueda de la belleza, sino en la de un modelo cultural que englobara una serie de propuestas sobre un camino de vida y el arte escénico, en particular el teatro, formó parte y tuvo un lugar en esa búsqueda ateneísta de renovación de vida y de cultura. Un dato curioso y poco conocido en la vida de Pedro Henríquez Ureña es que, durante el año de 1909, llegó a escribir crónicas de teatro para la revista *Teatros y Música*, en una columna titulada “Desde Nueva York”, bajo el seudónimo de M. de Phocas.<sup>3</sup>

### Una versión del “Banquete”

Un nuevo siglo nacía y con ello un nuevo arte y una nueva manera de expresarse, que volvía a las raíces pero con ímpetus modernos, como se aprecia justamente en el título de la revista del recién fundado Ateneo de la Juventud: *Savia Moderna*.

No es extraño, entonces, que cuando en la navidad de 1908 los jóvenes ateneístas se reúnen para realizar una suerte de fiesta pagana, no estaban tan sólo jugando a ser atenienses, sino que estaban apropiándose de un modelo de ser, de estar en el mundo. La célebre “Bacanal” del 25 de diciembre, que en cierta forma vital coronaba el gesto de acercarse al espíritu helénico, como ya había ocurrido en las sesiones de lectura en voz alta de los *Diálogos* de Platón.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Alfredo A. Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, p. 112.

<sup>4</sup> Alfonso García Morales, *op. cit.*, pp. 94-98.

Tanto Henríquez Ureña como Reyes estaban profundamente influenciados por el teatro ateniense. Ambos habían venido estudiando y leyendo a los autores clásicos, de manera que decidieron para dar cauce a sus ímpetus iniciáticos escribir sendos textos que evocaban los orígenes del teatro griego y las representaciones arcaicas, y que habrían de ser interpretados en la velada del 25 de diciembre. Henríquez Ureña escribió “El nacimiento de Dionisos, esbozo trágico a la manera antigua”,<sup>5</sup> mientras que Reyes escribió en verso un “Coro de sátiros en el bosque”.<sup>6</sup>

Vale la pena detenernos en ambos textos para mencionar que en ellos aparecen, quizá de manera incidental, sin una intención precisa, ideas en torno a un sentido de renovación y de transformación. El gesto arcaísta de reproducir de forma literaria los orígenes del drama antiguo sirve de manera paradójica como cauce para determinar que está en ellos, en los jóvenes ateneístas, la simiente de una nueva generación y de una nueva época en la cultura de México en particular y de Hispanoamérica en general. La lectura-representación del coro de Reyes y la obra de Henríquez Ureña en esa noche memorable prefiguran el encuentro con un nuevo amanecer en la cultura hispanoamericana; un amanecer que se sustentará en lo mejor de la cultura clásica y del espíritu hispánico, pero también con una mirada nueva para un siglo nuevo.

La velada fue en reencuentro con las raíces del drama antiguo, y también —si se nos permite la hipótesis— una suerte de ceremonia de iniciación. ¿Qué hicieron, más allá de la lectura de los textos de Reyes y Henríquez Ureña, los invitados a la sesión?

Susana Quintanilla en su estudio sobre la vida ateneísta expone las siguientes observaciones sobre aquella velada singular:

La cita era la noche del 25 de diciembre de 1908 en una casa majestuosa de la Santa María la Ribera, que pertenecía a Agustín Reyes, hermano de don Bernardo [*el padre de Alfonso Reyes*], un joven con cuatro atributos invaluable: rico, soltero, espléndido y rumboso. [...] Además de Ignacio Reyes y su sobrino Alfonso, ahí estaban Henríquez Ureña, Caso y Rubén Valenti. Lo más factible es que no fueran los únicos presentes: Gómez Robelo, Acevedo, Rafael López y Alfonso Cravioto bien pudieron ser convidados.

<sup>5</sup> *Revista Moderna de México*, enero de 1909, pp. 259-269.

<sup>6</sup> Alfonso Reyes, *Obras completas*, v. x, pp. 481-485.

La tertulia un fue un acto común para curar la resaca de la Nochebuena ni un ritual casero con motivo navideño. El propósito que convocó a quienes acudieron al convite era festejar el nacimiento de Dioniso, el dios griego de la embriaguez divina y del amor más encendido.

[...] No resulta inapropiado suponer que el modelo más inmediato fueron las fiestas privadas que, según la versión de Platón, realizaban Sócrates y sus discípulos en la ciudad de Atenas. Los académicos rendían culto a Dioniso, que presidía los festines de ideas, palabras y enseñanzas en los que los aprendices [...] se adentraban en los misterios de la retórica, la filosofía, la erótica, la política y la religión. El privilegio de concurrir a estos convites se les concedía sólo a unos cuantos, los más selectos.<sup>7</sup>

Podemos imaginarnos que comieron, bebieron y discutieron en torno de sus tópicos literarios favoritos y de los proyectos ateneístas y, desde luego, entonaron los versos escritos por Henríquez Ureña y Reyes. Pero también estaba de por medio el juego del teatro como una forma de explorar su reencuentro con el pensamiento y la cultura clásica; como una práctica iniciática, de la que ya no se vuelve a hablar, ni, al parecer, a escenificar. ¿O sí? Al menos algo parecido pudo haber sucedido cuando en 1923, se presenta en París [¿un 20 de diciembre?] *Ifigenia cruel*, la tragedia poética de Alfonso Reyes, en casa del diplomático sudamericano Zaldumbide, en una lectura dramatizada acompañada de un conjunto de quenas e instrumentos andinos.<sup>8</sup>

## Savia Moderna y el teatro

Sin disipar del todo las dudas e inquietudes sobre la persistencia teatral helenista del Ateneo, intentemos hacer una revisión de lo que como grupo reflexionaron acerca del drama y la escena de su tiempo en la revista *Savia Moderna*. A lo largo de los cinco números aparecidos en el año de 1906, la presencia de textos, artículos y demás relacionados con el arte teatral no es muy abun-

<sup>7</sup> Susana Quintanilla, «Nosotros». *La juventud del Ateneo de México*, pp. 120-125.

<sup>8</sup> Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, *Teatro y vanguardia en el México posrevolucionario*, p. 44.

dante, lo cual resulta natural si se considera que la revista no era propiamente una publicación especializada ni en teatro, ni en revisar los espectáculos que semana a semana se presentaban en los principales teatros de la ciudad de México como el Principal, el Fábregas, el Arbeu, el Iris, el Lírico, entre otros; así como los de las ciudades más importantes del país como el Principal de Puebla, el de La Paz en San Luis Potosí o el Degollado en Guadalajara, entre otros. Pero es claro que el interés que el Ateneo en su conjunto, y de varios de sus respetables integrantes o adherentes tenían por el teatro, hizo que las reflexiones en torno de éste tuvieran cabida en la revista. Es natural por ello que prácticamente en todos los números aparezcan reseñas o comentarios en torno al estado del teatro en México y en el panorama de las grandes capitales de la cultura mundial. No obstante, habríamos de esperar que en alguno de los números de la revista aparecieran reflexiones y comentarios en torno a la naturaleza del teatro clásico griego, a la renovación dramática que en su tiempo hiciera Eurípides, a la manera como el teatro, la comedia y la tragedia, le dieron conciencia e identidad a la Hélade entera. Pero no fue así.

Veamos lo que en distintos números de la revista ateneísta *Savia Moderna* se diserta en torno del teatro nacional, así como extranjero:

En el número uno de marzo de 1906 es en donde mayor presencia de reflexiones y comentarios sobre el arte dramático se encuentran en relación con los demás números de la revista, que en su totalidad contiene diez textos entre crónicas, reseñas, reflexiones y un fragmento de una obra dramática.

El fragmento corresponde a la obra teatral del poeta Manuel José Othón *El último capítulo* (pp. 37-43), obra escrita a propósito del tercer centenario de la publicación de *El Quijote* de Cervantes, en 1905.<sup>9</sup>

En la página 58 aparece un texto de José Joaquín Gamboa<sup>10</sup> en donde pasa revista a la cartelera teatral, titulado "Crónica gene-

<sup>9</sup> Edgar Ceballos, *Diccionario enciclopédico básico de teatro mexicano*, p. 341.

<sup>10</sup> José Joaquín Gamboa (1878-1931) n. y m. cd. de México. Dramaturgo y crítico teatral de *El Universal*; ejerció como diplomático en Europa entre 1908 y 1923. Sobrino del novelista y dramaturgo Federico Gamboa. Era conocido en el medio literario y teatral como Pepito Gamboa. Miembro del llamado Grupo de los Siete Autores (1925) o "Los Pirandellos" que se propuso renovar la escena mexicana a través de su dramaturgia. Dentro sus obras destacan la zarzuela *Soledad* (1899) y

ral. Teatros", texto que nos da muchas claves para comprender, no tanto las ideas teatrales que en su conjunto pudo haber habido al interior del Ateneo, sino de las tendencias estéticas de la élite intelectual y literaria en el porfiriato:

Parece que la temporada de Pascua nos compensará de ésta [temporada de teatro de revista y circo que inundaban con sus programas los espectáculos de la ciudad de México]. Se anuncian en el teatro Arbeu y en el Renacimiento, compañías de comedia, al frente de las cuales se hallan respectivamente Francisco Fuentes y Virginia Fábregas, quien pondrá en escena las obras que resulten premiadas en el concurso abierto por el Ministro de Instrucción Pública. Rumórase también que vendrá la Tina di Lorenzo y Carini, y más tarde una compañía de ópera, en la que figuran notabilidades como la Pacini y San Marco, y en la que se estrenará "Siberia", la última producción del genial autor de "Andrea Chenier" y "La Cabrera", ópera que ha sido un verdadero acontecimiento musical.

Cuéntase que vendrán a visitarnos los dos artistas inolvidables, von Reuter y Newstead, los únicos que trajeron una nota de arte en los pasados días...

El mundo teatral está de duelo por la muerte de dos de los campeones de la escena, de Luis Taboada, el festivo escritor, y el maestro Fernández Caballero, acaso el más inspirado de los compositores españoles.

Deja como estela luminosa obras bellísimas, entre las que descuellan sus "Dos Princesas", sus "Gigantes y Cabezudos" y "El Cabo Primero".

Con esta nota triste cierro estas tristísimas teatrales, en las que sólo hubiera podido hablar del género chico y del circo.<sup>11</sup>

Enrique Uthoff, periodista y dramaturgo, hace una reseña crítica de "*La venganza de la gleba* de Federico Gamboa, Alta Comedia de Federico Gamboa" (p. 59), que refleja también con mucho las ideas teatrales que se tenían por entonces entre la élite intelectual del porfiriato.

---

sus dramas *La carne* (Teresa) (1903), *El diablo tiene frío* (1923), *Los Revillagigedo* (1925), *Via crucis* (1925), *Si la juventud supiera...* (1927) (*Diccionario Porrúa*, pp. 1372).

<sup>11</sup> José Joaquín Gamboa, "Crónica General", en *Savina Moderna*, México, marzo 31 de 1906, pp. 58-59.

De autor anónimo aparece también en ese primer número la reseña "Teatros extranjeros" (p. 76).

En el número dos, de abril de 1906, contamos con tres textos: dos reseñas de autor anónimo, "Crónica general de teatros" (p. 145) y "Teatros extranjeros" (p. 149), así como una nota anónima en donde se hace mención al texto dramático de Manuel José Othón, del que se había publicado un fragmento en el número anterior: "El último capítulo de Manuel José Othón; supuestos errores de un Compendio de Historia de México" (p. 155).

En el número tres, de mayo de 1906, aparecen dos reseñas anónimas: "Teatros" (p. 223) y "Teatro Hidalgo" (p. 225).

En el número 4, de junio de 1906 aparece sólo una reseña de teatro, firmada por Pedro Henríquez Ureña, titulada "Teatros" (p. 291). En ella nos presenta una reflexión sobre la vida y la obras del dramaturgo noruego Henrik Ibsen y una lamentación por su fallecimiento.<sup>12</sup>

En el número 5, de julio de 1906, aparece como última colaboración en el último número de la revista la reseña anónima "Teatros" (p. 356).

Como se puede observar, el teatro, a pesar de todo, tenía un cierto lugar de relevancia en la revista y en consecuencia en las ideas estéticas y en el proyecto cultural ateneísta. Un aspecto curioso es la cercanía con el ateneísmo de uno de los autores dramáticos más reconocidos en el México de entre siglos: José F. Elizondo, quien era conocido no sólo por su labor periodística y sus epigramas, sino como autor de algunas de las revistas teatrales del porfiriato de mayor éxito en los primeros años del siglo XX, como fueron *Chin Chun Chan*, *Fiat*, o *La Onda Fría*. Elizondo fue autor de un libro de poemas modernistas titulado *Crótalos* ilustrado con grabados de Julio Ruelas. Y precisamente en el primer número de *Savia Moderna* aparece una colaboración de Elizondo, no como dramaturgo o crítico teatral, sino como poeta. El poema se titula "El ajusticiado" (p. 56) y revela méritos de un autor

<sup>12</sup> Hay que mencionar que Henríquez Ureña había sido un inocultable admirador del teatro de Ibsen y, de hecho, intentó organizar a propósito de su fallecimiento unas conferencias en su honor, que no llegaron a realizarse, pero en cualquier forma publicó también en *El Imparcial* del 30 de mayo de 1907 un artículo dedicado a honrar al gran dramaturgo noruego en donde mencionó que "todo el teatro de estos últimos años muestra la influencia directora de Ibsen" (cit. por Alfredo A. Roggiano, *op. cit.*, p. 36).



que con justeza debía y podía ocupar un espacio en ese primer número de la revista.<sup>13</sup>

En cambio en lo que podría determinarse como la continuación de *Savia Moderna*, la revista *Nosotros*, cuyo primer número aparece en el mes de diciembre de 1912, ya el teatro no es motivo de atención y por lo tanto prácticamente no figuran textos o reseñas al respecto, de no ser por la transcripción de la conferencia impartida en la Librería General en diciembre de 1906 por Pedro Henríquez Ureña titulada "Don Juan Ruíz de Alarcón" publicada en el número 9, de marzo de 1914.<sup>14</sup>

## Unas socráticas dudas finales

¿Pero qué pasó con las inquietudes teatrales del primer ateneísmo? ¿Por qué parecen haberse diluido los ímpetus helenistas de sus protagonistas? Más allá de las circunstancias históricas tan difíciles en las que se vieron envueltos muchos de ellos, no podría encontrarse una razón precisa.

Pero de 1906, año en que la pasión por la cultura griega les llevó a realizar eventos escénicos y lecturas en voz alta; así como a escribir sendas obras que recogían los ideales de cultura de la Grecia clásica (*El nacimiento de Dionisos e Ifigenia cruel*), a 1914 en que aparece el último número de la revista *Nosotros*, el teatro, sobre todo el teatro de evocación helenística, dejó de ser motivo de creación y reflexión. Aunque, justo es decirlo, Alfonso Reyes

<sup>13</sup> El poema describe el momento terrible en que una cabeza humana rueda por los suelos en un ajusticiamiento por decapitación. He aquí un fragmento: "Y rodó la cabeza, bruscamente, / Con un ruido sin eco, / Mientras el tronco, desgarrado y hueco, / Alargaba sus miembros, lentamente, / Todo flojo, muy blando, muy despacio, / Cayéndose en sí mismo como el lacio / Chorrear de una fuente."

Los versos van acompañados de tres grabados de dibujos de Julio Ruelas y sorprende, desde luego, que un autor reconocido como popular y como humorista, haya escrito un texto con ese patetismo posromántico y esa crudeza descriptiva. Pero también es cierto que Elizondo fue un literato del México de entre siglos, auténticamente polifacético. Fue un importante poeta modernista, así como escritor de zarzuelas y de libretos para el teatro de revista, así como un excelente cronista y epigramista reconocido.

<sup>14</sup> Como sabemos, la vida y la obra de Juan Ruíz de Alarcón, su sentido criollo y su éxito en la vida literaria de Madrid despertaron la pasión y el interés de Henríquez Ureña. Véase al respecto su libro *El teatro de la América española en la época colonial*.

dentro de su magna obra posterior se dio tiempo para volver a la Grecia clásica y a sus dramaturgos queridos como Sófocles.

Hay varias posibles respuestas a las interrogantes planteadas. La primera, y la más plausible, es que el interés por la escena y por el uso de las posibilidades artísticas del teatro se haya diluido después de haberse constituido como un gesto de irrupción en el ambiente cultural del México del porfiriato.

Pero también hay hechos muy significativos en relación con la aplicación del modelo del teatro clásico griego a la práctica cultural ateneísta. El mejor de ellos es el proyecto vasconcelista de construir a lo largo y ancho del país teatros al aire libre para que se representasen los nuevos dramas mitológicos e históricos ante miles de espectadores, las gestas heroicas que dieron cauce a la nación mexicana. Tal fue el caso del llamado Teatro Mexicano de Masas de Efrén Orozco Rosales y el Teatro Sintético o Folklórico Mexicano de Rafael M. Saavedra, así como el impulsado por el pintor escenógrafo Carlos González. Experiencias teatrales, que no propiamente fueron réplica de las tragedias griegas sino una adecuación a la mexicana de una tendencia en el teatro de vanguardia internacional conocida como Teatro de Masas, pero que en su espíritu y esencia se manifestaba la idea ateneísta de hacer uso del teatro como el gran medio para difundir nuevas ideas, sin renunciar a la tradición clásica y de compartir experiencias estéticas a través de una práctica social tan poderosa como lo puede llegar a ser el teatro.

## Bibliografía

- Ceballos, Edgar. *Diccionario enciclopédico básico de teatro mexicano*. México, s/edit., 1996.
- Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. México, Porrúa, 1995.
- Elizondo, José F. "El ajusticiado", en *Savia Moderna, Revista Mensual de Arte (1906). Nosotros (1912-1914)* [Edición facsimilar, FCE, colecc. Revistas Literarias Mexicanas Modernas, 1980].
- Gamboa, José Joaquín. "Crónica General", en *Savia Moderna*. México, marzo 31 de 1906, pp. 58-59.
- García Morales, Alfonso. *El Ateneo de México (1906-1914), Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla, Consejo Superior de Estudios Científicos-Escuela de Estudios Hispanoamericanos-Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Medio Ambiente-Asesoría Quinto Centenario, 1992.
- Henríquez Ureña, Pedro. "El nacimiento de Dionisos, esbozo trágico a la manera antigua", en *Revista Moderna de México*, enero de 1909, pp. 259-269.
- Ortiz Bullé-Goyri, Alejandro. *Teatro y vanguardia en el México posrevolucionario (1920-1940)*. México, UAM-A, 2005.
- Panabière, Louis. *Contribution a l'Étude de l'Ateneo de la Juventud -Afinités intellectuelles, divergences intellectuelles*, (tesis). Montpellier 3 (vv. I y II), 1975.
- Quintanilla, Susana. «Nosotros». *La juventud del Ateneo de México, De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México, Tusquets Editores, 2008.
- Rivera, Octavio. *Principio y fin de siglo: "El nacimiento de Dionisos" de Pedro Henríquez Ureña*. Universidad de las Américas, inédito.
- Roggiano, Alfredo, A. *Pedro Henríquez Ureña en México*. México, UNAM, 1989.